

MORELL GREGORI, Joan R.: *Solidaritat a Oliva. 1936-1939*, CEIC Alfons el Vell-Ajuntament d'Oliva, 2011, 119 pp.

En diciembre de 2011 se presentó en Oliva la exposición, coordinada por Joan R. Morell, sobre las colonias infantiles que en esta población se establecieron durante la guerra civil. El catálogo de la misma constituye la presente publicación, realizada igualmente por el profesor Morell.

Oliva, población valenciana ubicada muy cerca de Gandía, que goza de un litoral espléndido, fue considerada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes como lugar idóneo para acoger a los centenares de personas evacuadas del frente de Madrid, entre ellas numerosos niños que se vieron acogidos por los habitantes de la ciudad, bien fuera por las familias, como un miembro más, o en cinco colonias que funcionaban en régimen colectivo. Además pudieron recibir asistencia médica específica al ser creado un hospital infantil fruto de la colaboración del pueblo noruego.

Joan Morell nos permite conocer cómo se materializó la ayuda, al describirnos y relatarnos de manera pormenorizada las experiencias muy concretas de las colonias de evacuados, desarrolladas en un espacio claramente delimitado y definido como es el de la población de Oliva. Conocemos las infraestructuras de los edificios, su día a día: el régimen pedagógico, los horarios y actividades, las diferentes metodologías utilizadas, las dificultades surgidas... Pero creemos que su mérito fundamental reside

en haber superado las tentaciones de localismo y presentarnos y profundizar en uno de los pilares básicos de la II República: la solidaridad.

Recordemos que el artículo 48 de la Constitución republicana de diciembre del 1931 decía textualmente que: «La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana». Era toda una declaración de principios: había que educar a los niños y niñas en y para la solidaridad. Se trataba de una educación destinada a formar personas capacitadas para cambiar y construir una nueva sociedad. Por eso, frente a la tradicional competitividad, se planteaba la cooperación. Educados en ella, los futuros ciudadanos y las futuras ciudadanas serían los artífices de una sociedad regida por los ideales revolucionarios de la igualdad, libertad y solidaridad.

En los años 30, sin embargo, estos principios eran cuestionados en la mayoría de los países europeos. El ascenso de los totalitarismos, su triunfo en Portugal, Italia, Alemania... parecía reflejar el triunfo de la desigualdad, de la injusticia. La guerra civil en España radicalizaría estas posturas y mientras los sublevados recibían la ayuda en armas y dinero de estas potencias, la sociedad europea daba ejemplo de solidaridad con los más débiles. Al mismo tiempo que se formaban las Brigadas Internacionales con voluntarios para defender con las armas la democracia española, centenares de hombres y mujeres, movidos por sentimientos humanitarios, se desplazaron, de manera voluntaria y desinteresada a nuestro país para ayudar en todo lo que fuera necesario.

Solidaritat a Oliva es un libro homenaje a la solidaridad humana. A la de la población de Oliva, que acogió a los refugiados y evacuados de Madrid, Andalucía, Extremadura, Castellón... Y a la internacional, en este caso la noruega, que mantuvo las colonias y el hospital infantil. Un libro que nos ayuda a conocer de cerca cómo se hizo realidad la ayuda de unas personas que, a miles de kilómetros, intentaban que los niños y las niñas españoles pudieran sobrevivir y, a ser posible, vivir.

La utilización de variadas fuentes para reconstruir las experiencias dota a la narración de un especial valor. Los documentos recuperados en archivos públicos y privados, locales, nacionales e internacionales; las impresionantes y ciertamente espléndidas fotografías de W. Reuter; las fuentes orales (testimonios de antiguos colonos, de hijos e hijas de maestros y personal sanitario); los dibujos de los colonos... van tejiendo un patchwork en el que cada pieza es importante por sí misma, contribuyendo a dar una visión de conjunto llena de colores y texturas diferentes.

Es también un libro de historia «desde abajo», cuya publicación ha coincidido con el fallecimiento, en Valencia, de Ronald Fraser¹, uno de los pioneros en la utilización de las fuentes orales que posibilitan dar voz a los silenciados de la historia. Una obra que recupera a los protagonistas anónimos y los nombra, de manera que, recuperada su memoria, ocupen el lugar que les corresponde en la historia.

Así, se cita a Regina Lago y Justa Freire, dos mujeres que fueron encargadas por el Ministerio de organizar, inspeccionar y velar por las colonias, pudiendo comprobar en la práctica la certeza y oportunidad de aquellas teorías que, en los años republicanos, habían expuesto en publicaciones pedagógicas; se reconoce la tarea de los maestros que ejercían en Oliva como Carmen Valero, que tuvieron una presencia decisiva para facilitar la instalación de las colonias y el hospital; y, sobre todo, se nos acerca a la vida personal y pedagógica de aquellos que dirigieron las colonias: Lorenzo Ferrer Aparicio, Vicente Peris Morell, Joaquín Trullenque Abella y Mariano López Fernández. De todos ellos se nos ofrece una detallada biografía fruto de la investigación que el autor ha realizado, ampliando el marco de las colonias al de la pedagogía republicana.

¹ Su libro, *Recuérdalo tú, y recuérdalo a otros* (1979) supuso, para la mayoría de las personas que posteriormente trabajamos con fuentes orales, el descubrimiento de una nueva manera de acercarnos a la historia, en especial a la de los vencidos en la guerra civil.

También se nos presenta al personal sanitario que estuvo al frente del hospital infantil: Pedro de Alcántara Martínez, Carmen y Concha López Hermoso, dando cuenta de las actividades que realizaban, sorprendentes por su modernidad y, además, las espléndidas fotografías de W. Reuter reflejan la inmensa humanidad del doctor de Alcántara.

Capítulo especial es el dedicado a los activistas suecos, entre los que destaca la labor de Nini Haslund, una mujer llena de una humanidad sobbordante sólo comparable a la de otras entusiastas voluntarias como la suiza Elisabeth Eidenbenz, que inició en Burjassot su tarea humanitaria que se plasmaría en la maternidad de Elna.

Uno de los capítulos más originales del libro es el dedicado a ilustrar la utilización psicopedagógica de la técnica de la arteterapia, consistente en analizar los dibujos de los niños para descubrir los problemas que la guerra hubiera provocado en su evolución psicológica.

La lectura de este libro nos permite conocer de cerca una realidad de carácter educativo y de asistencia social, una experiencia pedagógica extraordinaria como son las colonias infantiles de la infancia evacuada, pero, sobre todo, nos ayuda a sentirla, a compartirla con unos hombres y unas mujeres su utopía de una sociedad más justa y solidaria.

Tal vez en los duros momentos por los que atraviesa la educación y la sociedad españolas, resulte pertinente recordar cuál ha de ser la labor de la escuela de formación de personas que, ante todo, estén capacitadas para pensar por sí mismas, tal y como escribía en 1936 uno de los protagonistas de este libro, el maestro Mariano López Fernández:

Una política pedagógica nacional debe consistir esencialmente en impulsar el progreso de la democracia, fortalecer los vínculos sociales por medio de la escuela, educar a los ciudadanos para que sepan relacionarse políticamente con el Estado de una manera correcta y capacitar a los individuos para que sepan defender conscientemente su dignidad de hombres libres (1936: 250).

BIBLIOGRAFÍA

- FREIRE, Justa: «La didáctica del dibujo», en *Libro-guía del maestro*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936.
- LAGO, Regina: *Las repúblicas infantiles*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1931.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Mariano: *La escuela activa y democrática*, Barcelona, Imprenta Elzeviriana y Librería El Camí, 1936.

M.ª DEL CARMEN AGULLÓ DÍAZ